

**Ignacio Giraud**  
DENTISTA  
Extracciones sin dolor, 2 pesetas  
50 céntimos.  
Horas: De 9 á 1 y de 4 á 8.  
Plaza Mayor, 3

**D. GOÑI**  
DENTISTA  
Consulta económica de siete  
á ocho noche  
Plaza de la Concepción, 27, pral.

## Velada Literaria en las Bodas de Plata

DE LA

### Asociación de Socorros Mutuos

#### Discurso de D. Santiago Gaspar

PASADO, PRESENTE Y PORVENIR

DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS

MUTUOS DE CÁCERES

Aun siéndome difícil atender al ruego que me hizo la Junta directiva de esta Sociedad, honrándome con el encargo de tomar parte en esta Velada, no quise negar mi cooperación á este fausto acontecimiento, ni dejar, desairada á esta Sociedad, con quien hace muchos años me ligan vínculos de grandísima simpatía, aun antes de ejercer el ministerio en esta capital.

Por otra parte no hay hombre pensador ó espíritu medianamente culto, ni corazón recto que mire con indiferencia la vida de una sociedad obrera que ha sabido sortear las dificultades que toda institución encuentra en su establecimiento, y que á través de los años, que todo lo gastan y envejecen, ha sabido conservarse en su integridad primitiva, sin que los desfallecimientos de las voluntades ni las pasiones de los hombres hayan conseguido desviarla del cauce, que sabia y prudentemente les marcaran sus fundadores.

Añadid á esto la circunstancia de haberse desarrollado en una comarca tan refractaria á las innovaciones del vivir moderno, y en una ciudad que ha visto morir tantas instituciones y empresas, que con mayores bríos y elementos vinieron á la vida, y fracasaron proyectos é iniciativas que hombres generosos acariaron para remediar el malestar de la clase obrera, y os formaréis una idea de la importancia de la festividad que celebramos y comprenderéis por qué nos asociamos todos á este acontecimiento.

Además, señores, no puede menos de llenarnos de satisfacción ver á esas clases obreras, constituidas ordinariamente en cabeza de turco por los agitadores sociales, buscar el mejoramiento de su condición por las vías de la rectitud y de la justicia, confiando en el esfuerzo propio, más que en la protección oficial, á quien todo se le suele pedir en nuestra nación; como si en sus manos estuviese la solución de todos los conflictos, é imponerse sacrificios como el que supone el ahorro en tan modestos jornales, y acudir respetuosos á las puertas del rico á solicitar su suscripción, con la frente alta y la conciencia tranquila, porque esa suscripción ó limosna no era para alimentar vicios, ni mantener holganzas, sino para acrecentar el acervo del ahorro, que tiene un destino tan equitativo y casi sagrado, como el de remediar la crisis tremenda que sobreviene á una familia durante la enfermedad del que ganaba el sustento y es casi la única providencia de ese hogar.

¿Cómo no hemos de celebrar este acontecimiento, que significa la vida y la permanencia de una Sociedad obrera, si esas instituciones sociales, cuando se desenvuelven

dentro de los límites que les trazan la moral y la justicia, son la única esperanza de regeneración social, el único valladar en donde por igual se estrella el individualismo egoísta de la escuela liberal y el absurdo comunismo de la escuela socialista, que con sus utopías y exageraciones, son los que han traído á los pueblos la pavorosa perturbación de que estamos siendo testigos y que si no hubiese una Providencia que rige los destinos del mundo, y no fuesen eternas la verdad y la justicia, hubieran ya subvertido hasta los fundamentos de la sociedad?

#### Análisis de la Sociedad de Socorros Mutuos

Enumeradas ya ligeramente las causas de la importancia de la festividad á que asistimos, quiero también explicaros las razones que á mi ver han contribuido al establecimiento y conservación de esta Sociedad, no sólo porque así lo exige nuestro espíritu esencialmente investigador, que busca siempre las causas de los acontecimientos ó de las instituciones, sino porque ese estudio me proporcionará la ocasión de hacer el análisis de esta Corporación, y así podremos mejor admirar el espíritu que la ha informado, la pureza de fines que ha perseguido, la rectitud con que se ha regido, el desinterés é integridad con que se ha administrado y los factores morales y espirituales que han contribuido á su desenvolvimiento, resultando de este somero estudio y casi enumeración el panegirico más completo de esta Sociedad de Socorros Mutuos que tan justas y universales simpatías goza en nuestra ciudad.

Porque no basta que una institución persiga un fin útil, ni que en las llamadas reivindicaciones de las clases obreras haya un fondo de justicia y equidad.

Es necesario que los medios que se empleen en esas reivindicaciones sean también equitativos y justos y que á las legítimas reclamaciones de las clases obreras no se unan desmedidas ambiciones ó se mezclen intereses de bandería y parcialidad y fines bastardos, que hagan antipática y repulsiva una causa tan sagrada como la de las clases obreras, que están defendidas no sólo por la razón y la justicia, sino por la misma Religión y por la doctrina del Evangelio, que declara privilegiadas á esas clases necesitadas, y á quienes severamente prohíbe que se les defraude en lo más mínimo el jornal.

Ya es proverbial la afirmación de que para ganar un pleito no basta tener razón, sino que es necesario saberlo plantear.

#### Causas que han contribuido á su desarrollo

Una de las razones más poderosas, que sin duda ha contribuido al sostenimiento de esta Sociedad, y á conquistarle las simpatías con que cuenta, ha sido por limitar sus aspiraciones á lo que pudiéramos llamar justas y racionales deman-

das y el haber seguido para conseguirlo el verdadero camino sin dejarse fascinar por perturbadoras doctrinas, ni irrealizables utopías, gastando inútilmente energías en empresas que no pueden en modo alguno prevalecer y que, bajo las apariencias de pingües beneficios á las clases obreras, son las que más han contribuido á su ruina y á que tengan que buscar en la emigración el pan amargo, que no encontraron en su patria; porque con sus desmedidas ambiciones arruinaron las industrias, haciendo que se retrajera el capital.

Lo primero que habéis hecho es contar con el propio esfuerzo, imponiéndos el sacrificio del ahorro y en esto no habéis hecho más que seguir el camino trazado por Dios á los hombres, que dice que no puede haber regeneración sin sacrificio ó Redención sin efusión de sangre y que no concede su ayuda sino cuando el hombre agota sus propias energías.

#### Ventajas de la cooperación

Después habéis acudido á la cooperación que es talismán prodigioso, que centuplica los esfuerzos del hombre, recogiendo el pequeño ahorro en un acervo común, no de otra manera que se recogen en el cauce las aguas que en hilos imperceptibles brotan de distintas fuentes y que reunidas forman el río caudaloso de impetuosa corriente, que riega y hace fecundas las tierras por donde pasa ó detenida por la presa pone en movimiento los grandes artefactos de la industria.

Por la sola eficacia del esfuerzo personal, ha dicho un sociólogo eminente, han podido levantarse sobre el nivel de su condición nativa algunas almas de temple privilegiado, pero no cabe dudar de que la elevación material y moral eficaz y duradera de clases enteras como sucede con los obreros, sólo puede alcanzarse por obra de la asociación.

Y la civilización futura, la sociedad del porvenir, si no ha de estar á merced de la revolución ó de la opresión cesarista, debe fundarse sobre agrupaciones libremente constituidas, en las cuales se coordinen las actividades individuales y que puedan á su vez por medio de una superior coordinación, armonizar entre sí todos los intereses sociales.

No dudo en afirmar que en la asociación está el secreto y el principal agente de vuestras mejoras y por ella han realizado las clases obreras la asistencia en los casos de enfermedad, como lo hacéis vosotros, y han conseguido la economía de las subsistencias en las cooperativas y hasta han logrado la futura ó actual propiedad de su morada por el pago, mediante este mismo ahorro colectivo, de un alquiler que en doce ó quince años produce la amortización del capital que la casa representa.

De modo que la cooperativa de consumo y el barrio obrero, que me consta figura también en el programa de mejoras de vuestra institución, según consignaba la memoria del año anterior, no es una utopía, sino una cosa relativamente fácil, mediante la cooperación, y un hecho que ya vemos realizado en los grandes centros industriales de Norte América, Inglaterra y Alemania y hasta principia á realizarse en algún punto de nuestra nación.

#### Armonía de las clases sociales

Pero acaso una de las causas que más han influido en la conservación de esta sociedad es el haber buscado el mejoramiento de la clase obrera por medio de la paz y

la armonía de clases, asociando en una misma institución las clases altas y la clase obrera con el nombre de socios activos y protectores, dando así un mentís solemne á los que pretenden divorciar esos elementos sociales, afirmando que existen entre ellos intereses encontrados y odios irreductibles, que no pueden armonizarse sino por la lucha, la violencia ó el predominio de uno de los contendientes.

Eso es rebajar el concepto de la humanidad y reducir al hombre á la condición de las fieras y renunciar á la parte más noble de nuestra naturaleza, que es la razón, la cual iluminada y confortada por la verdad cristiana ha de ser la que dé solución á los conflictos sociales:

«El uso de la fuerza, decía una de las más legítimas glorias del Episcopado español, ya sea la material que tienen las clases obreras, ya la intelectual y material que poseen los capitalistas y directores, acaba en la esclavitud; porque donde hay lucha de clases y donde esta lucha ha de acabarse con la guerra, es fuerza que haya vencidos y vencedores y el vencido es un esclavo que queda á disposición del vencedor; y es en vano decir que, después de la victoria se seguirá el reinado de la justicia; porque la experiencia de la Humanidad enseña que la equidad, la concordia y la justicia distributiva se derivan, no de las pasiones encendidas, ni de los instintos desenfrenados, sino de la razón serena, del buen temperamento del corazón, de los altos principios de la luz divina, que la Humanidad ha mirado siempre como el sol que ilumina á los espíritus y esclarece los humanos problemas».

Las clases altas y obreras son partes de un todo, verdaderos miembros del Cuerpo social y tan absurdo es que sea entre ellas natural y necesaria la lucha, como lo sería el que los miembros del cuerpo estuviesen en perpetua discordia, pues sabido es que el desconcierto de las partes y humores del cuerpo es el que produce el dolor, la enfermedad y la muerte.

El bello ideal de la sociedad no es la destrucción de clases, como afirma el socialismo, ni el predominio exagerado de unos sobre otros, sino la perfecta armonía é inteligencia, la mutua ayuda y correspondencia, como la que existe entre los miembros del cuerpo, y en las piezas de una máquina, de modo que desempeñando cada cual sus funciones, contribuyan al perfecto funcionamiento de la sociedad, no siéndoles indiferente los dolores y las lágrimas de los que padecen, sino acudiendo todos en auxilio del miembro débil ó enfermo, porque no hay salud robusta ni alegría completa en el cuerpo humano, cuando enferma ó se debilita y sufre cualquiera, aun el más insignificante de sus miembros.

El egoísmo de las llamadas distintas clases sociales, es igualmente reprochable y el Evangelio lo mismo anatematiza al rico que desatiende sus deberes de justicia ó de caridad para con las clases obreras y necesitadas, y se cree nacido únicamente para gozar, ó miembro de una casta privilegiada para vivir en perpetua holganza y que los demás le sirvan como esclavos, que el de las clases obreras, que prevalidas de la fuerza del número, promueven huelgas injustas para obtener beneficios extraordinarios, no para hacer frente á la enfermedad, al paro forzoso ó á la vejez ó inutilidad perpetua ó temporal, ni para obtener salarios suficientes á sostener decorosamente

te las cargas de la familia, sino para tener un sobrante con que atender á las exigencias del vicio y ser asiduo cliente de la taberna ó lanchancebia, donde se pudre el cuerpo y se agotan las energías físicas y se rebajan las facultades del alma hasta borrar la línea divisoria que separa al hombre de la bestia.

Así lo habéis entendido vosotros, cuando, lejos de atizar el fuego de la discordia ni mirar con recelo á las clases altas, juzgándolas con notoria injusticia, como la mayor parte de las veces hace el obrero societario, acudisteis respetuosos á sus puertas, para reclamar en nombre de la equidad ó de la caridad, que es virtud que ennoblece y no degrada, como impiamente afirma el socialismo, una suscripción que el Señor les impone; pues no contento con que no se defraude en lo más mínimo el jornal del obrero, ni con que jamás se le exija un trabajo superior á sus fuerzas, y que le prive de cumplir sus obligaciones religiosas y familiares, todavía manda al rico dar lo que le sobra y atender á las necesidades de su hermano, mucho más cuando éstas no son voluntarias, ni nacidas del vicio, del despilfarro ó de la holganza, sino de las miserias que son anejas á la humana naturaleza y convierten á este mundo en un verdadero valle de lágrimas.

Para honor de las clases altas de nuestra ciudad debemos hacer constar, que jamás cerraron sus oídos á los llamamientos de esta Sociedad y ahí están las memorias anuales en donde junto á la alabanza á los obreros honrados, que tuvieron fuerza de voluntad para permanecer en la sociedad, pagando religiosamente sus cuotas, se elogia el desprendimiento de los socios protectores, que supieron con su generosidad lo que faltaba al esfuerzo del obrero y dando un hermoso ejemplo de fraternidad cristiana, no se desdijeron en unir sus nombres á los de los hijos del trabajo; constituyendo una misma institución, demostrando así prácticamente, cómo no son opuestos los intereses, ni irreductibles las diferencias de estas dos clases sociales.

Podrán algunos espíritus inquietos y alucinados acusar acaso á los obreros de esta sociedad de que fueron demasiado parcios en sus exigencias y aspiraciones; pero no podrá nunca tachárseles de que llevaron la perturbación á la calle, ni atizaron el fuego de la discordia, dando en esto un ejemplo de sensatez, que no podrá menos de ser celebrado por toda conciencia recta, porque el estado de guerra no es natural á los pueblos, que sólo deben apelar á las armas en casos extremos y cuando obstinadamente una de las partes se niega á la voz de la razón, atropellando el derecho de los demás.

En esta prudencia y ecuanimidad en que se ha inspirado la Sociedad de Socorros Mutuos hallo yo una de las causas principales de la benevolencia con que se la ha mirado por todos, y la esperanza de que pueda realizar todo su programa de beneficios y mejoras de la clase obrera; porque sucede á las corporaciones lo que á las personas.

Cuando éstas inspiran su conducta en la moralidad y desenvuelven pacíficamente sus energías, sin molestar á sus semejantes más que en las verdaderas necesidades; sin promover contiendas, limitándose á la moderada defensa, cuando son injustamente agredidos ó atropellados en sus derechos, gozan de universales simpatías y encuentran siempre las voluntades de todos propicias para la ayuda que necesitan en sus empresas.

